

LA INFLUENCIA DE LA FAMILIA EN EL DESARROLLO DE LA MUSICALIDAD

Julia Bernal Vazquez

Université de Grenade – Espagne

Posee la música tal poder de captación que los niños desde las edades más tempranas se sienten atraídos por ella, lo que va a favorecer su atención y concentración.

Cuando una madre se dirige a su bebé (los adultos en general) modifica su forma de hablar y adopta instintivamente una manera de expresión lingüística específica. Estas modificaciones que realizan los adultos cuando hablan a los niños las consideran Papouser y Papouser (1981) decisivas en el desarrollo del lenguaje, la sensibilidad y la aptitud musical. Se trata del primer estímulo del desarrollo auditivo – musical y el niño se familiariza de tal manera con estas vocalizaciones que parece entender su significado y suele responder a ellas con diferentes conductas (citado en Hargreaves, 1998).

La música es un lenguaje que utiliza el sonido como medio de comunicación. Esta manera de expresión que recibe el niño de su madre (educadora) posee una importante carga afectiva que él percibe, de ahí la importancia de que se organicen las experiencias musicales y se realicen en los momentos más convenientes. Un niño continuamente está creando nuevas formas de comunicación y el afecto estimula esas creaciones.

Desde el nacimiento el niño encuentra a su alrededor un mundo fascinante de sonidos que puede percibir y explorar, mostrándose muy sensible a ellos. Manipulando los objetos aprenderá a conocerlos; cuando juega con un sonajero, su primer instrumento musical, lo agita, golpea, produce diferentes sonidos que escucha, repite insistentemente, tira, etc., y se muestra interesado ante otro de diferentes características. Es necesario fomentar esas exploraciones sonoras que conducen a desarrollar su sensibilidad y las cualidades necesarias para la escucha.

La primera lección de música a un niño consiste en ponerle a su alcance juguetes musicales, objetos sonoros que atraiga su atención y pueda realizar exploraciones sonoras. No es necesario enseñar técnicas ni conocimientos específicos musicales, lo que hay que hacer es incitar a los niños a lo que ellos ya saben instintivamente hacer, interesarse por los objetos que producen sonido. La misión de los padres y educadores es mediar y actuar sobre esos objetos, para actuar sobre los sonidos, prolongar las exploraciones, no impedirselas, realizar secuencias musicales, tratando de descubrir y alentar comportamientos espontáneos y conducirlos para que tomen la forma de una auténtica invención musical (Delalande 1995).

A través de experiencias musicales placenteras es como los niños llegan a adquirir determinados conceptos sobre la música; conceptos que acabaran por convertirse en el soporte funcional (las canciones, retahílas, juegos rítmicos, audiciones...), en los materiales necesarios para la construcción de la estructura musical, por lo que cuanto más relacionado estén sus experiencias con los sonidos de las canciones que canta y las audiciones musicales que oye, mayor serán sus oportunidades para organizarlas en conceptos. La música en las edades tempranas significa expresión, y la manipulación de

objetos sonoros puede ser la clave para adquirir determinados conceptos sobre música. En la medida que un niño empieza a controlar sus movimientos, a sentir y decidir como realizar sus experiencias, está pasando del aprendizaje al pensamiento.

La experiencia musical con los pequeños se puede resumir en: escuchar, moverse, cantar, tocar instrumentos y crear música, siendo la escucha la base fundamental. En la medida que un niño mejora en estos aspectos va afianzando y perfeccionando su percepción con respecto a la experiencia musical, y a la inversa su repertorio de canciones y materiales musicales constituirá la base de una mayor habilidad en el movimiento, la ejecución instrumental, canto, creación, y por encima de todo la audición. (Aronoff, 1974).

En cuanto a la iniciación musical de los más pequeños Willems (1994) cree que ha de llevarse a cabo de la misma manera que la lingüística, y describe un cuadro comparativo de la similitud existente entre ambos procesos proponiendo actividades basadas en el desarrollo sensorial auditivo, la audición y la practica rítmica, las canciones y las marchas (para desarrollar sobre todo el sentido del tiempo).

1. ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE LA PERCEPCIÓN AUDITIVA

La percepción es el proceso por el cual recibimos información del ambiente exterior y supone un proceso complejo en el que influyen una serie de factores como: atención, memoria, conciencia, imaginación, estado afectivo, otros campos perceptivos, etc.

Es necesaria la percepción para poder conocer, descubrir, orientarnos, relacionarnos con otros, con los objetos, etc.; nos ofrece la percepción una serie de informaciones que son absolutamente imprescindibles para nuestra supervivencia, y en estrecha relación con el desarrollo de los sentidos.

Tenemos la idea de que con los sentidos percibimos “sensaciones” (sentir se identifica con encontrar algo, dentro o fuera de la persona), entendida como estadios previos de una percepción y / o experiencia consciente y consideradas como las más simples de nuestras experiencias internas, provocadas por estímulos básicos, primarios, en relación con receptores muy sensibles. Las percepciones se consideran experiencias más complejas, provocada por estímulos más complicados e influidas por actividades cerebrales más elevadas.

Percepción consciente supone recoger la información que podemos controlar (con la ayuda de “sistemas receptores”, sistemas complejos, algo más que los meros órganos sensoriales) y su objetivo es conocer, por lo que la teoría de la percepción se presenta íntimamente relacionada con la del conocimiento (Guski, 1992).

Oír, percibir a través del oído, requiere un material sonoro y un sistema auditivo operativo. Escuchar supone además, tener la intención de oír algo preferente sobre el resto de lo que nos rodea, prestar atención, hacer voluntariamente una elección de aquello que nos interesa, realizar una escucha más selectiva (Bernal y Calvo 2000).

Los oídos nos permiten percibir los sonidos y junto con la vista y el tacto son seguramente los sentidos que mejor nos pueden relacionar con el mundo exterior. Aunque nuestra intención radica en el desarrollo de la percepción auditiva, no podemos obviar la importancia que tienen los sistemas de percepción que representan todos los sentidos,

oído, vista, tacto, olfato y gusto. Es posible que la vista junto con el oído sean los que presentan una mayor consideración, sobre todo para la experiencia musical, pero todos son importantes y su desarrollo ha de hacer posible su complementación.

En cuanto a la percepción musical auténtica Teplov (1966) cree que es un proceso activo no basado exclusivamente en la audición, sino en la cooperación. La audición no es un acto puramente psíquico además precisa de otros fenómenos corporales, sobre todo movimiento. La percepción de la música no puede ser un proceso puramente auditivo dado que se trata de un proceso de orden “auditivo – motor” (Citado en Agosti – Gherban y Rapp –Hess, 1988).

El desarrollo neurosensorial de un bebé es el fruto de su interrelación con el medio, y los padres desempeñan un papel fundamental al proporcionarle las sensaciones que precisa. El sistema sensorial de un recién nacido puede ser inmaduro pero es permeable a las voces, sobre todo a la de su madre, o persona que generalmente le atiende, y el diálogo afectivo junto con el contacto personal serán definitorios en su desarrollo.

Los primeros años de la vida se caracterizan por ser una etapa en la que se suceden con extraordinaria rapidez una serie de logros y donde se va a establecer una serie de conductas que posteriormente marcarán el desarrollo de su personalidad. Un niño es un buscador continuo de estímulos y una adecuada educación infantil ha de tener presente el desarrollo de todas las capacidades de la persona, físicas o biológicas, psicológicas, afectivas, sociales o ambientales, etc.; al ser una etapa decisiva en la vida del niño y configuradora de su personalidad, la familia, el entorno y los profesionales de la educación ocupan un lugar muy importante en esta extraordinaria aventura de su iniciación en la educación musical.

2. DESARROLLO Y EDUCACIÓN DE LAS DESTREZAS MUSICALES

Los procesos de aprendizaje y socialización se consideran los más influenciados por acciones programadas. La socialización es el conjunto de procesos mediante los cuales el niño interioriza los principios, reglas, creencias, y normas del ambiente donde habita, y una gran parte de la socialización se efectúa a través de mecanismos de aprendizaje. Cualquier proceso de aprendizaje sigue una serie de leyes o líneas repetitivas, que podrían ser predecibles de no intervenir las numerosas variables que definen la naturaleza humana.

La educación es un proceso que se ocupa tanto del desarrollo afectivo como del cognitivo y es en la primera infancia cuando los niños adquieren y aprenden a elaborar la información básica, que paulatinamente irá progresando en función de su carga genética y un ambiente favorable.

Toda persona tiene la capacidad innata de emitir sonidos y antes de entrar en el mundo de su lengua materna posee los sonidos comunes a todas las lenguas. En el período preverbal, el niño abandona poco a poco los sonidos que le son propios para tratar de emitir aquellos que percibe en su entorno. Paulatinamente intentará reproducir la melodía y el ritmo de lo que escucha. Cree Pichon que si se quiere encontrar en el laleo del bebé algún carácter expresivo no hay que buscarlos en los fonemas sino en la melodía y el ritmo (citado en Ducourneau, 1988).

Se considera el sonido un elemento premusical y es a través de la escucha como el niño se acerca a los fenómenos sonoros. Cuanto más sensible es el niño al sonido antes descubre sus cualidades y el medio ambiente en el que habita es un factor decisivo en el desarrollo de la sensorialidad auditiva y por consiguiente de su futura musicalidad.

En cuanto a la respuesta de los bebés al sonido, los estudios realizados con niños muy pequeños (de una semana de edad) sugieren que cualquier sonido calma más que ningún sonido. Investigadores como Eisenberg (1976) coinciden en que la mayoría de los recién nacidos pueden hacer discriminaciones sonoras sobre la base de numerosos parámetros acústicos, particularmente la intensidad y la frecuencia. Moog (1976) afirma que entre los 3 y los 6 meses, los bebés responden activamente a la música, mueven la cabeza buscando la fuente productora de sonido, muestran placer y producen determinados movimientos corporales (balanceos rítmicos, saltos...), estando el ritmo íntimamente relacionado con las conductas obtenidas (citado en Hargreaves, 1998).

Generalmente el interés musical de un niño a los tres años es un reflejo de la musicalidad activa o natural de su madre o de las personas que lo rodean. Del ambiente familiar depende que el niño entone o no, que tenga un registro amplio, timbre diferenciado, etc. Si en su ambiente familiar es habitual cantar, o escuchar música, el niño se familiariza con ella, demuestra su interés, atiende, canta, participa en estas manifestaciones musicales y aumenta paulatinamente los períodos de escucha activa.

Según Dowling (1982) un niño de 5 años de un ambiente normalizado, conoce un amplio repertorio de canciones tradicionales infantiles, tipo “estandar”, de su cultura, con las que pueden realizar tareas de reconocimiento y memoria mucho mejor que con el material musical no familiar (citado en Hargreaves, 1998).

La música resulta ser para el niño la forma más sencilla de manifestarse, y los elementos que la forman son el soporte de las actividades que se llevan a cabo con la intención de desarrollar la musicalidad y el gusto por la música. Rivas García de Nuñez y otros (1984) concretan estas actividades en el ritmo, la palabra, el cuerpo y los instrumentos, todo ello reunido por medio del movimiento y el juego; y creen que es esta la forma más idónea para que un niño se convierta en creador e interprete activo de la música.

3. LA MÚSICA Y LA FAMILIA

Desde que nace un niño entra en el mundo de los sonidos, enseguida oír una multitud de efectos sonoros provenientes del entorno, la misión de sus padres es desarrollar sus sentidos, “abrirlo” al mundo para que adquiera su propia expresión sonora que le sirva de base para la adquisición del lenguaje. Es conveniente que desarrolle la percepción auditiva a través de melodías, canciones, retahílas, etc., propias de su cultura, de su ambiente, para hacerle penetrar en una tradición sonora que le conducirá poco a poco al canto y al lenguaje, a la expresión musical.

Nada es más gratificante para un niño que el canto que su madre, o educadora, le dedica y si tiene buena voz todavía mucho mejor. Los padres ocupan un lugar primordial en el desarrollo auditivo de sus hijos, son los primeros receptores – emisores de sus sonidos. Ese diálogo musical que se establece entre el adulto y el niño se convierte en

lenguaje, ritmo y música. Se trata de una forma de comunicación instintiva, de un juego, una manera particular de diálogo, que además posee una fuerte carga afectiva que el niño percibe y siente. Poco a poco el sonido irá adquiriendo significados diversos según el tono, la fuerza, volumen, tiempo, ritmo, etc., de la emisión y que termina siendo comprendido y aceptado por el niño. Con la manipulación sonora es como se llega a la música, de la expresión sonora se llega a la expresión musical, e incluso a la instrumental. Acumulando experiencias es como el niño constituye poco a poco su lenguaje musical que se va enriqueciendo con el paso de los años. Aquellos niños a los que se les han cantado en la primera época de su vida suelen demostrar mayores posibilidades musicales que a los que nunca se les ha cantado.

Todo oído sano es capaz de educarse y sensibilizarse musicalmente en función de sus posibilidades naturales, por lo que es de suma importancia hablar al niño con voz suave, evitando sonoridades bruscas pero utilizando gran cantidad de timbres, sonidos onomatopéyicos, en definitiva todo tipo de expresiones sonora. El desarrollo musical se produce a través de asimilaciones y acomodaciones y es necesario elaborar un planteamiento bien fundamentado donde las actividades musicales se presenten vinculadas al desarrollo afectivo y al cognitivo.

Los juegos maternales se convierten en un elemento educativo de primer orden, el niño es un ser eminentemente lúdico y en estos juegos donde la música y el movimiento van siempre unidos, se aúna lo rítmico, lo musical y lo afectivo con el vínculo materno. Los elementos fundamentales de estos juegos son las palabras el ritmo y el movimiento que se encuentran en el folclore de todos los pueblos (rimas, retahílas, canciones, etc.), se transmiten de manera oral y constituyen una tradición popular muy rica. Este repertorio musical existe en todos los ambientes familiares y se utiliza para acompañar los momentos más importantes de la vida de un niño. Existen juegos musicales para mover las manos, las muñecas, los dedos, hacer palmas, señalar las partes de la cara, del cuerpo, dormir, balancearse, esconderse, comer, curar, cabalgar, echar suerte, contar, aprender conceptos, etc. (Calvo, Bernal y Almenzar, 1997).

El ritmo preside la mayor parte de estos juegos musicales, sobre todo en las primeras edades. Cuando un bebe escucha una música en la que predomina el elemento rítmico todo su cuerpo responde a la música, que poco a poco ira controlando y expresando conscientemente. El ritmo es determinante, es el elemento de la música que más afecta e incide en la persona de ahí la importancia de que sea percibido, sentido y expresado por el cuerpo y son muchas las retahílas, juegos, canciones, oraciones que se les enseña en todos los hogares, que sin duda colaboran a desarrollar su coordinación motora y sentido rítmico, tan importante en estos momentos. Cuando se vive el ritmo, sobre todo el musical, se produce una reacción instintiva común a todos los niños; movimientos corporales simples, elementales tales como palmear, caminar, correr, balancearse, saltar...

Un niño a partir de los tres / cuatro años, si ha sido estimulado rítmicamente puede palmear el pulso de una canción infantil con bastante exactitud, por ello se aconseja que se lleven a cabo las actividades rítmicas como una práctica sistemática y habitual desde pequeños.

El lenguaje se convierte en la mejor manera de desarrollar la musicalidad y el desarrollo rítmico. En el folclore de todos los pueblos encontramos rimas, retahílas,

adivinanzas, refranes, canciones, oraciones que se les recita a los niños mientras se efectúan determinados movimientos corporales (al pon, pon; los lobitos, el carnicero, contar los dedos...). Para Dalcroze la rítmica es el ritmo en el cuerpo, la base y punto de partida de la musicalidad, mientras que Orff cree que es la palabra la célula que genera el ritmo y la música (cantar es la continuación de hablar, pronunciar correctamente y ejercitar todas las inflexiones del idioma es hacer música). Sea como fuere, cuando un niño recita rimas, retahílas refranes, realiza combinaciones de palabras con expresión, y su cuerpo lo vive, traduce y representa, está sintiendo y expresando su musicalidad.

4. A MODO DE SINTESIS

Las experiencias musicales en los niños contribuyen al desarrollo intelectual, emocional, sensomotriz, social, etc. Los aprendizajes conductistas son utilizados desde las edades más tempranas para conseguir o modificar determinadas conductas musicales, no obstante es necesario fundamentar la educación musical en la psicología evolutiva, lo que precisa especificar sus objetivos y fraccionar las destrezas musicales en sus componentes cognitivos, afectivos y psicomotores. El desarrollo musical y la conducta infantil son procesos que caminan paralelamente, aunque también es cierto que no hay unos procedimientos claramente determinados que conduzcan y clarifiquen el significado de desarrollo musical desde un punto de vista evolutivo.

El objetivo inmediato es conseguir que el niño disfrute con la música, despertar su gusto por cantar, que sienta y viva el ritmo, que manipule objetos e instrumentos musicales, que descubra sus sonidos, todo ello conducente a educar su sensibilidad, conseguir desarrollar la capacidad y las cualidades necesarias para la escucha. En definitiva educar su oído, el ritmo y la voz, incrementando el potencial de sus facultades creativas. Es en su casa, con sus padres y familiares, donde debe comenzar el proceso que posteriormente se continuará, de manera más específica y concreta, en los centros de Educación Infantil, con un profesorado debidamente preparado al respecto. No es necesario ser especialistas en música, solamente se precisa conocer la importancia que tiene la música en estas edades y estar interesado en implicarse en el proceso.

El objetivo principal de la música, diría Kabalevsky (1988) es llevar a los niños a comprender y sentir que la música (como todo arte) no es solamente una diversión, un complemento, un adorno en la vida..., sino que constituye una parte importante de la vida en sí, de la vida en general y de la vida de cada persona en particular.

REFERENCIAS

- Agosti-Gherban, C. & Rapp-Hess, Ch. (1988). *El niño, el mundo sonoro y la música*. Marfil, Alcoy.
- Aronoff, F.W. (1974). *La música y el niño pequeño*. Ricordi. Buenos Aires.
- Bernal Vázquez, J. & Calvo Niño, M.L. (2000). *Didáctica de la Música en la educación Infantil*. Aljibe. Málaga
- Bernal Vázquez, J., Calvo Niño, M.L. & Martín Moreno, C. (2000). *Repertorio de Canciones para la Educación Infantil. Cuaderno de actividades*. Aljibe. Málaga.

- Calvo Niño, M.L., Bernal Vázquez, J. & Almenzar Rodriguez, M.L. (1997). *Me hablan, me mecen, me cantan... soy un bebé (0-1 año)*. Grupo de investigación en educación Infantil. Universidades de Andalucía. Málaga.
- Davidson, I. & Scripp, I. (1991). Educación y desarrollo musicales desde un punto de vista cognitivo” en Hargreaves, D.J.: *Infancia y educación artística*. Morata, Madrid.
- Delalande, F. (1995). *La música es un juego de niños*. Ricordi, Buenos Aires.
- Ducorneau, G: (1988). *Musicoterapia*. EDAF, Barcelona.
- Gusky, R. (1992). *La percepción. Diseño psicológico de la información humana*. Herder, Barcelona.
- Hargreaves, D.J. (1998). *Música y desarrollo psicológico*. Graó. Barcelona.
- Hemsey de Gaynza, V. (1964). *La iniciación musical del niño*. Ricordi. Buenos Aires.
- Kabalevsky, D. (1988). *Un compositor habla de la educación musical*. Teide. Barcelona.
- Ludington–Hoe & Golan, S. (1990). *Como despertar la inteligencia de su bebé*. Médica, Barcelona,
- Paynter, J. (1999). *Sonido y estructura*. Akal, Madrid.
- Petrie, P. (1987). *Como jugar con su bebé*. Norma. Bogotá.
- Ranson, L. (1991). *Los niños como creadores musicales*. Trillas, México.
- Rivas García de Nuñez, M. & Otros (1984). *Actividades musicales preescolares*. Kapelusz, México.
- Swanwick, K. (1991). *Música, Pensamiento y Educación*. Morata, Madrid.
- Tomatis, A. (1977). *L’oreille et la vie*. Laffont. Paris.
- Willems, E. (1994). *El valor humano de la educación musical*. Paidós, Barcelona.